

SEMANARIO DE ZARAGOZA

DEL LUNES 22 DE ENERO
de 1798.

HISTORIA DE ARAGON.

DE los Christianos, que huyendo de la opresion de los Moros se refugiaron á lo escabroso de los montes Pirineos, llegaron como unos trescientos al monte Pano, situado al surueste de la Ciudad de Jaca; en donde, resueltos á hacer frente á los Moros, construyeron una fortaleza en el sitio en donde hoy se halla el Real Monasterio de San Juan de la Peña. Los Moros, luego que tubieron noticia de esto, embiaron contra ellos un numeroso Exército, que en breve arruinó la fortaleza, llevandose cautivos á los que habian escapado del filo de sus alfanges.

No desmayaron con esta desgracia los Christianos, antes bien, resueltos á llevar adelante sus miras, se congregaron de nuevo en una grande Cueva á corta distancia del mismo parage, donde habian edificado el primer fuerte, y animados por los sábios consejos de los Santos Anacoretas Voto, y Félix, que vivian allí retirados del mundo, por estar en aquel sitio el Cadáver de San Juan de Atarés, que les ha-



bia precedido en aquel genero de vida , tomaron las medidas necesarias para oponerse con suceso á la opresion de los Moros.

Para este efecto pensaron lo primero en elegir entre sí un Gefe á quien todos siguiesen, y obedeciesen ; juntos pues nombraron de comun acuerdo á D. Garcia Ximenez , sucediendo esta eleccion, segun la opinion mas probable en el año 724. (1)

758 Luego despues se encaminaron á la Villa de Ainsa Capital de Sobrarbe , y lanzaron de élla á los Moros asentando allí desde entonces su Trono los Reyes de Sobrarbe ; despues tomaron á Sangüesa , y otros Pueblos de Navarra llevando siempre adelante sus conquistas hasta el año 758 en que murió el Rey Garci Ximénez.

Don Garci Iñiguez I. su sucesor tomó de los Moros la Ciudad de Pamplona, que en diversas ocasiones habia sido yá de éstos, yá de los Franceses, y yá de los Asturianos ; y aunque la perdió luego otra vez, no por eso dejó el título de Rey de Pamplona.

En su tiempo tubieron principio los Condes Sobranos de Aragon siendo el primero de ellos como queda dicho Don Aznar, que despues de haber tomado de los Moros la Ciudad de Jaca, y héchose due-

(1) *Del origen de este primer Rey de Sobrarbe han escrito con variedad, haciendolo unos Francés, otros Godo, y otros Navarro; pero lo mas probable, y verosímil es que fue-se natural, y originario de las montañas de Aragon.*

ño de aquel territorio los derrotó poco despues consiguiendo de ellos una gloriosissima victoria. (2)

A Don Garci Ifiguez le succedió en el Troño de Sobrarbe Don Fortuño Garcés, á quien algunos Historiadores atribuyen la derrota del Exército de Carlo Magno en Roncesvalles: éste á imitacion de sus antecesores persiguió constantemente á los Moros, y derrotó en la famosa batalla de Olcas un poderoso Exército del Rey de Córdoba, en la que se señalaron mucho los Roncaleses.

Muerto Don Fortuño le succedió Don Sancho Garcés I. Por este tiempo los de Pamplona disgustados de Don Alonso el Casto Rey de Oviedo á quien á la sazón estaban sugetos se le rebelaron, y se entregaron al Rey de Sobrarbe Don Sancho. Poco despues los Moros de vuelta de una expedición en Francia entraron en Navarra, y venciendo con su excesivo número á los Christianos se apoderaron de todo el terreno, despues de haber quedado muertos en el Campo el mismo Rey Don Sancho y el Conde de Aragon Don Ximeno Aznar. (3)

Se continuará.

-
- (2) Al Conde Aznar que fué sepultado en San Juan de la Peña le succedió su hijo Don Galindo: éste edificó varias Fortalezas para resistir á los Moros, y dió á la Ciudad de Jaca Fueros, de los que hablaremos despues. Murió el año 815, y tiene su sepultura en San Juan de la Peña.
- (3) A Don Ximeno Aznar Conde de Aragon le succedió Don Ximeno Garcia su Tio, hermano de su Padre: éste persiguió como sus antecesores á los Moros: no se sabe el año de su muerte.

BELLAS ARTES.

Continúa la Memoria sobre el estudio que deben hacer los Pintores de las Obras de los Poetas.

Los Profesores de las Artes, que dependen de la imaginacion, necesitan de modelos seguros, por no exponerse á errar, quando se trata de hacer ilusion á los ojos, y al corazon. ¿En dónde los deberán tomar los Pintores; y dónde se llenarán de todo el fuego, y elevacion de que necesitan? En los mismos en donde los tomaron los antiguos, y en los que supieron hallar lo necesario para salir bien en sus empeños.

Sabemos por la historia de la antigüedad, que Polignoto estudió en las Obras de los Poetas de su tiempo, y que sacó de la tóma de Troya los asuntos para sus cuadros; que Phydias (3) y Apeles debieron á Homero la idéa de sus Júpiter, y el último la de su Diana, en medio de las Ninfas; Aglafon, la de Marte recostado en el regazo de Venus; y que Caládes se hizo famoso por haber juntado los asuntos de las Comedias.

Sabemos que los Romanos, aunque entregados á las escenas sangrientas de las guerras, que les dieron la superioridad en el mundo sobre las demás Naciones, representaron

(3) Asombrados los Griegos con la perfeccion del Júpiter de Phidias le preguntaron si habia bajado el Dios á su Obrador, ó subido él al Cielo á observarle. La respuesta que les dió fué recitarles solos tres versos de Homero, fuente de las bellezas que admiraban.

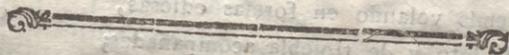
los amores de Dido, y Enéas tomando por modelo á Virgilio.

Y por último el estudio de los Poetas hizo célebres entre nosotros á Rubens, Venio, Otto, Caracho, Albani, Ridoti, Baglione, Dufresnoy, Antoine, Choypel, y á algunos otros Profesores de las Escuelas Flamenca, Holandesa, Lombarda, y Francesa.

El mismo estudio haría grandes á nuestros Pintores. Querisles, diria yo á éstos, ver multiplicarse en vuestras manos quadros iguales en mérito al de la Aecion tan célebre en la antigüedad; (4) al de la calúmnia de Apeles; y al de el Templo de la gloria de Mengs: pues leed sin cansaros, reflexionad sobre las Obras de los Poetas, llenaos de su entusiasmo, y dad colores á sus idéas.

El fuego sagrado que agita á los Sacerdotes de Apolo, hace que sus invenciones sean sienpre nuevas, y que sus imágenes respiren nobleza, y que siempre hablen de un modo superior á los demás hombres. (5)

Hasta los obgetos de que se valen para instruir deleytan-



(4) No sé que ponderar mas en este quadro, uno de los mas famosos de la antigüedad: su imponderable mérito se descubre en el tino con que el Pintor supo unir tantos obgetos para pintar el triunfo del Amor. La Poesta solo era capaz de hacer nacer en la fantasia de Aecion la graciosa idéa de abandonar el guerrero sus armas como despojos á las manos de unos tiernos, y nobles Amorcitos.

(5) Los mas de los quadros de los modernos se reducen á una figura, ó dos, aisladas. Un Nazareno, una Dolorosa, un San Pablo. Estas pueden expresar una pasion; pero ¿quantas Obras hallaremos que reunan en sí la gracia de la invencion, y enlace de los asuntos que pueden influir en la representacion de aquella?

do son comunes á la Pintura , porque ó bien describen las delicias del amor, los placeres de la vida del campo, ó bien castigan al delinquente , ó nos recomiendan la virtud, nos pintan la confusion, y destrozo de los Ejércitos, ó nos describen de un modo animado el furor de las tempestades, el dulce canto de un paxarillo, y la apacible serenidad de la Primavera.

Se continuará.

POESIA.

La Amistad.

Túgubres tumbas frias,
 Dó en eternal descanso
 De las almas virtuosas
 Reposa la memoria ; sombras pias,
 Que entorno de mi frente
 Gemís volando en formas odiosas,
 De luto y de tiniebla acompañadas;
 ¡Oh ! mostradme apiadadas,
 Mostradme de mi amigo
 El horrible sepulcro , el hondo abrigo.
 Decidme *aquí reposa*
La sombra de tu Elmiro,
 Y despues id en paz , que solo quiero
 Su tumba dolorosa
 De lágrimas bañar , solo suspiro
 Por abrazar su pálido cadaver,
 Y el muerto labio con el dulce beso
 Sellar de la Amistad— Querido amigo....?

Ésmiro?... ¡Oh Dios! que entre los muertos calla
La voz de la Amistad! en vano, en vano
Mi tierno amor te llora,
En vano mi lamento
Retumba en esa bobeda, y resuena
El dolorido acento;
Que nada basta á minorar mi pena,
¡Ay! ya todo acabó, te hundió en su seno
La inmensa eternidad; y la horrorosa,
La aborrecible Muerte
Cortó las tiernas alas
De la sacra Amistad; de eterna llabe
La lapida cerró, y paborosa
Batió la tarda pluma
Sobre el negro sepulcro— ¡Ay triste! ¡ay grave,
Y amarga condicion! murió contigo
Toda la alegre suma
De los sacros placeres, el Amigo
De tí desapareció; qual lebe espuma
Ante tus ojos fueron
Su amor su tierna fe; solo te queda
Dentro en la tumba fria
Horror, silencio, y soledad sombría,
Solo mi débil planta
Penetra á esta guarida
Del espanto, y pabor. La sacrosanta,
La apacible Amistad, la sien ceñida
De lúgubre guirnalda,
Me lleva de la mano á que en el seno
De tus cenizas frias
Deposite mis lágrimas ardientes.

¡Oh mi Elmiro! ¡oh mi Elmiro! ¡oh pecho lleno
 De eterna probidad! Alza un momento
 La languida cabeza
 Del seno de la nada, te espereza
 Del profundo letargo, y ven piadoso
 De mi cruel tormento
 A sorprender el curso riguroso.
 Aquí sobre la lápida sentados,
 Que cubre tu funerea sepultura
 Las horas pasaremos
 De aquel dulzor bañadas
 Que es premio de Amistad; renobaremos
 La memoria mas pura
 Del mas puro placer, quando en las aras
 De la Deidad juremos
 Inalterable amor, hasta que llegue
 La mano asoladora
 De la Muerte, otra vez, y te reduzca
 A la huesa fatal, donde tu Amigo
 Sabrá morir, para vivir contigo.

C. B. A.

NOTA. En el Semanario anterior Num. 6. pag. 42 en
 la Nota (2) borrense las palabras *Carlos Martelo, Pipino.*

CON REAL PRIVILEGIO.

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS
 donde se hallará.